

CUADRANTE



NUEVOS DOCUMENTOS:

VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)

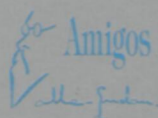
VALLE-INCLÁN EN EL CINE:

VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN

VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004

VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN

Nº 10



Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

NUEVOS DOCUMENTOS:

VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)

VALLE-INCLÁN EN EL CINE:

VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN

VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004

VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
Xaneiro 2005

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:

Víctor Viana

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:

Nieves Loperena

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Margarita Santos Zas

*Nuevos documentos: Valle-Inclán
entrevistado en La Habana (1921).....* pax. 5

Josefa Bauló Doménech

*Valle-Inclán en el cine: valleinclinismos
por exigencias del guión* pax. 29

José Monleón

Vigencia histórica del esperpento pax. 48

Rodolfo Cardona y Anthony N. Zahareas

*Visión panorámica de la obra
de Valle-Inclán (1890-1930).....* pax. 67

Eduardo Alonso

Traxedia de terras de Salnés pax 81

Miguel Pernas

Unha bufanda para don Ramón pax 90

Núñez Sabarís

*Valle-Inclán, la novela corta y el drama.
Un ejemplo de transmodalización: el ciclo de
Octavia Santino* pax 94

Sandra Dominguez

*Josefina Blanco: la historia de un papel
secundario* pax 109

Catalina Miguez

*La importancia de la luz en las primeras
obras dramáticas en prosa de Valle-Inclán
(1899-1912)* pax 127

Torrente Ballester

*Viaje por lo que queda del mundo de
Valle-Inclán.....* pax 140

Os artigos que seguen foron lidos nas Xornadas de marzo de 2004 que, baixo o título «Valle-Inclán a escena», foron convocadas polo Exmo. Concello de Vilanova de Arousa.



JOSEFINA BLANCO: LA HISTORIA DE UN PAPEL SECUNDARIO

Sandra Domínguez Carreiro

[]«Yo no cuento, yo no quiero contar. Estoy encantada con mi papel (...)
Una sola pregunta: ¿Guarda usted un buen recuerdo de su carrera teatral?
—Me sirvió para conocer a mi marido»

(Paulino Massip, 27-11-1928)

Reconstruir el perfil biográfico y la trayectoria profesional y artística de Josefina Blanco Tejerina¹ resulta difícil, habida cuenta de que el suyo es un caso común a otras mujeres de su tiempo: casada con uno de los escritores más célebres de su época, Ramón del Valle-Inclán, la prometidora actriz que había cosechado aplausos y buenas críticas al lado de los mejores actores del momento, pasa progresivamente a un segundo plano

tras la fecha de su boda con el escritor (24 de agosto de 1907), oscurecida por la entrega a la creciente labor de su marido y por su posterior retirada de los escenarios. Con todo ello, comienza la historia de una larga renuncia para Josefina Blanco, que según su propio testimonio fue voluntaria, pero que acabaría por revelarse insoportable en 1932, fecha en que la protagonista de esta historia pide el divorcio. Por otra parte, ante la inexistencia de un estudio bibliográfico que se haya ocupado de esta actriz, su trayectoria ha de ser reconstruida a través de los datos y testimonios proporcionados por los críticos, biógrafos o contemporáneos de Valle-Inclán, que dejan al descubierto grandes lagunas en el periplo vital de Josefina Blanco, soslayando, casi siempre, la importancia que tuvo en la trayectoria literaria del escritor.

Josefina Blanco llegó al teatro a través de su tía, la actriz Concha Suárez, debutando en Barcelona con María Tubau (Gómez 638). El teatro había de determinar no solo su trayectoria profesional, sino también la de su vida íntima, pues fue

¹ Josefa María Ángela Blanco y Tegerina (o Tejerina) este es el nombre completo que aparece en el acta matrimonial. Si se tiene en cuenta que en la misma se dice que tiene veintiocho años (E. R. 48-49) nació en 1879. Alberca y González (106) apuntan que ella ocultó su edad por la coquetería inherente a su condición de actriz, lo que parece corroborar la entrevista concedida a Carmen de Burgos en la que Josefina Blanco afirma «Cuando se estrenó Alma y vida de Galdós yo tenía diez y ocho años...» (Domínguez 191) pero el año del estreno fue 1902, y la actriz debía tener, pues, veintitrés años, si hacemos caso al acta matrimonial. Similares dudas ofrece la fecha de su muerte: para los últimos biógrafos de Valle, Josefina Blanco muere en 1959 (Alberca y González 162) y según García Bayón en 1957 (95). Cipriano Rivas Cherif publica, en 1958 en la revista *Excelsior* un artículo titulado «En la muerte de Josefina Blanco», que no he podido localizar, pero que induce a creer que el fallecimiento debió producirse anteriormente a 1959, y no en ese año como propuse en otro lugar (Domínguez 183).

en el círculo de la compañía teatral de Ceferino Palencia (Gómez 624) y María Tubau donde conoció al que había de ser su marido, Ramón del Valle-Inclán. En concreto, el encuentro tuvo lugar durante los ensayos de *La comida de las fieras*, de Jacinto Benavente, cuando el escritor gallego aún no había perdido el brazo izquierdo y pretendía ser actor. La obra se estrena el 7 de noviembre de 1898². Josefina Blanco, muy joven, interviene en el papel de Anita, y Valle da vida a Teófilo Everit, poeta decadente o modernista que Benavente creó expresamente para él. Un año más tarde, la actriz interpreta, junto con el propio autor y Martínez Sierra, *Despedida cruel*, también de Jacinto Benavente, que completa el espectáculo organizado por los amigos de Valle y el grupo «Teatro artístico» con el fin de recaudar los fondos necesarios para comprar un brazo ortopédico para el autor de *Femeninas*, que como es sabido había perdido el izquierdo después del altercado con Manuel Bueno. De esta primera toma de contacto entre la actriz y el escritor nació como ella misma confiesa años más tarde³, una buena amistad.



Josefina Blanco, joven actriz (s. a)
(Archivo «Cátedra Valle-Inclán», USC)

Josefina Blanco desde muy pronto fue señalada como una de las actrices más prometedoras de la escena española e identificada con un tipo de papel determinado, el de «ingenua», como demuestran las reseñas a sus actuaciones desde principios de siglo. Así, el crítico anónimo que en *Heraldo de Madrid*, (14-02-1900), escribe un elogioso artículo dedicado a Josefina Blanco, resalta:

Josefina Blanco es una de las actrices más notables que figuran en las compañías dramáticas españolas; pequeña de cuerpo, pero con un corazón muy grande, una sensibilidad exquisita y una cara que lo expresa todo, no hay papel que se le confíe, por insignificante que parezca, que no adquiera gran relieve al inter-

pretarlo la señorita Blanco (...) En el pequeño *Mitia*, de *Fedora*, hace que nos fijemos en un papel que ha pasado siempre inadvertido (...) Por este éxito y por muchos anteriores, Josefina Blanco merece ser sacada del *montón artístico* (...)

(Valle-Inclán. Catálogo... II 39)

En mayo de 1902, la reseña al estreno de *Alma y vida* de Galdós, indica: «Prodigio de asimilación ha sido Josefinita Blanco en la morisca Zafrana, y bien ha

² Encabezaban el reparto Carmen Cobeña, en el papel de Victoria, Emilio Thuillier, en el de Hipólito y Agapito Cuevas, en el de Luis Tomillares.

³ En la citada entrevista publicada en 1917, realizada por Carmen de Burgos, Josefina Blanco afirma: «Desde el primer momento fuimos buenos amigos. Cuando se murió mi tía y yo me quedé sola en el mundo, él era mi consejero, mi confidente; si experimentaba temor o duda por algo, se lo consultaba a él, y era tal mi confianza en su talento, que le obedecía en todo...».

⁴ Mi agradecimiento al Profesor Juan Antonio Hormigón, por haberme facilitado estas referencias procedentes de la revista *El Teatro*, números 20 y 28, y los elencos de actores y actrices que representaron las seis obras de Valle-Inclán en las que intervino Josefina Blanco: *El Marqués de Bradomín* (1906), *Águila de Blasón* (1907), *Cuento de abril* (1910), *Voces de gesta* (1911), *La Marquesa Rosalinda* (1912), y *Ligazón* (1926).

mostrado que es una legítima esperanza de la escena española». Meses más tarde, en enero de 1903, en las críticas al estreno de *La Musa*, de Salvador Rueda, puede leerse: «La señorita Blanco hizo una niña encantadora, verdaderamente ingenua»⁴. Además de estos elogios esperanzadores para el futuro de la joven actriz, parece probable que Josefina Blanco formó parte de la compañía de Matilde Moreno y Francisco García Ortega (Gómez 573 y 348) en la temporada 1901-1902, y de la de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza (Gómez 385-386 y) en las de 1902-1903 y 1903-1904, las dos más importantes del país.

Josefina Blanco y Valle-Inclán se acercan definitivamente, cuando el autor de *El Marqués de Bradomín* asiste a los ensayos de esta obra suya, estrenada por la compañía de Francisco Ortega y Matilde Moreno en el Teatro de la Princesa de Madrid, el 25 de enero de 1906. La dirección corre a cargo de García Ortega, en cuyo beneficio se representa, y quien encabeza el reparto en el personaje de Marqués de Bradomín, seguido por su esposa Matilde Moreno que da vida a la Dama⁵. En la completa reseña que *El Imparcial* dedica al estreno de la obra al día siguiente se incluye un elogio a Josefina Blanco, con los demás actores secundarios: «Josefina Blanco, en dos papeles secundarios, la señora Rodríguez, los señores Oria y Quijada, y los señores

Sepúlveda, Altarriba, Montenegro y los restantes ayudaron inteligentemente al conjunto». Por su parte, *ABC* del mismo día incluye a esta actriz entre las actuaciones reseñables: «Matilde Moreno, García Ortega, que con absoluta propiedad y severa distinción hizo el marqués de Bradomín; Josefina Blanco, que para bien de aquella compañía ha vuelto á ella, y el Sr. Sepúlveda, hicieron con tanta conciencia como cariño la nueva obra de Valle-Inclán». Pero es el diario *La Época*, también del 26 de enero, en el que la actuación de Josefina Blanco se pondera sobre las restantes: «en la interpretación del drama se distinguió en primer término Josefina Blanco, desempeñando dos papeles, y que la secundaron con fortuna Matilde Moreno y Paco Ortega, que anoche celebraba su beneficio. Los demás actores parece que cumplieron.»

A partir de este momento, en que se consolida la relación entre la actriz y el escritor, los biógrafos de Valle resaltan distintos aspectos. Alberca y González (114-115) atribuyen a Josefina Blanco la capacidad de poner orden y disciplina en la vida de Valle: cada día debía entregarle diez cuartillas escritas, obligación que nunca le perdonó, para así dar forma literaria concreta a los múltiples planes e ideas que concebía el autor, pero que a veces no llegaban a plasmarse en texto. Ello permite afirmar que la labor de apoyo al proceso creador del escritor que la actriz ejerció una vez casados comenzó ya desde sus primeros pasos en común. Por su parte, Fernández Almagro (101) resalta tensiones desde muy pronto, que años más tarde harían fracasar al matrimonio: «a veces se separan convencidos de que

⁵ Por mi parte, he podido completar algunos de los datos sobre los elencos teatrales. En el caso de *El Marqués de Bradomín*, *El Imparcial* adjudica dos papeles secundarios a la actriz. Del mismo modo, el periódico aporta los nombres de otros actores secundarios, los señores Oria, Quijada, Sepúlveda y Montenegro, aunque no sus papeles.



JOSEFINA

LOS CÓMICOS, Año II, N. 10, 11 de febrero de 1904

el empeño es vano, de que no llegarán a compenetrarse jamás. En alguna ocasión, la discordia, en plena calle, se sustancia en la comisaría (...) Noviazgo reñido y azaroso que reviste los caracteres de una lucha con el propio destino». Sea como fuere, la relación culmina en boda religiosa el 24 de agosto de 1907, aunque es muy probable que la pareja conviviera antes de casarse (Alberca y González 103; Lima 149). Un hecho parece demostrarlo: el famoso incidente del encierro protagonizado por Valle en Las Palmas de Gran Canaria el 9 de diciembre de 1906⁶, que implicó a Josefina, quien a finales de agosto se había integrado en la Compañía de Ricardo Calvo, de la que el escritor era entonces director artístico. Motivo comúnmente aducido para el comportamiento de Valle —que es momento de rectificar— es el hecho de que el autor de las *Sonatas* encerró a la actriz en el camarote del barco que hacía escala en Las Palmas para evitar que representase su papel en la obra *Mancha que limpia*, de Echegaray. La documentación desmiente la anécdota: *El Diario de Las Palmas* del 10 de diciembre explica que «ante la negativa del Sr. Valle-Inclán a que su señora, doña Josefina Blanco, saliera a escena», el Delegado del Gobierno se trasladó al teatro rogando al escritor que abriese la puerta, a lo que «el Sr. Valle-Inclán se negó rotundamente y en forma poco cortés,

lo que obligó a que fuese decretada su detención». Según el diario, ni el inspector de la policía gubernativa ni el juez de instrucción del partido convencen a Valle, con lo que se tuvo que forzar la puerta y proceder a la detención de éste. A renglón seguido el periódico añade: «La causa de esta actitud inexplicable de don Ramón Valle-Inclán parece radicaba en que no se había liquidado a su señora la nómina de la semana vencida el sábado último...». Teniendo en cuenta esta noticia, los motivos del altercado habrían sido de tipo económico, no estético, y Josefina Blanco más bien parece cómplice que víctima de un encierro contra su voluntad. La representación se lleva a cabo con la sustitución de la actriz encerrada por parte de la segunda dama, y en el suelto del *Diario de Las Palmas*, con el título *Espectáculos*, se informa del éxito de *Mancha que limpia* de Echegaray, y Consuelo de López de Ayala, por la compañía de Ricardo Calvo. Cita a varios actores, pero no a Josefina Blanco: todo parece indicar que ésta dejó de intervenir en las representaciones. En cualquier caso, es importante reseñar cómo a estas alturas de 1906 Josefina Blanco es presentada ya como la esposa del escritor, y es, durante esta gira, que nada tiene que ver con el viaje a América de 1910, cuando Valle escribe a Galdós, y en un momento de la carta, fechada el 30 de octubre, elogia a Josefina Blanco actriz: «Aquí tenemos en ensayo *Alma y vida* que estrenaremos el domingo. Están muy bien en los protagonistas Josefina y Ricardo Calvo» (Lima 147).

Meses después del incidente, encontramos de nuevo a Josefina Blanco formando parte del reparto en otra obra de

⁶ Hasta hace poco la crítica localizó unánimemente el incidente en 1910, desde Fernández Almagro (143) a Garlitz (91-93). Ya Alberca y González (103-104), lo sitúan en 1906, dato que corrobora la información aparecida en *El Diario de Las Palmas* del 10 de diciembre de 1906, reproducida también por Alberca y González (104), y que he podido completar gracias a Juan Antonio Hormigón.

Valle, *Águila de Blasón*, en el papel de la vieja ciega Liberata la Magnífica. Se trataba, este 2 de marzo de 1907, del estreno de esta comedia bárbara en cuatro actos y un epílogo, en el Teatro Eldorado de Barcelona, por la Compañía de Francisco García Ortega, a cuyo cargo corre la dirección⁷. Según Iglesias Feijoo (462), la actriz estaba, a la sazón, en otra compañía, y su participación fue promovida por Valle para apoyar la representación. El diario barcelonés *El Liberal* del 4-03-1907 reseña su actuación en estos términos: «Todos los artistas se portaron bien, especialmente Josefina Blanco, que hizo una ciega admirable de veras» (Iglesias Feijoo 469).

Según reza el acta matrimonial (E. R. 48), Josefina Blanco y Ramón del Valle-Inclán, se casan el 24 de agosto de 1907. En este punto, los biógrafos del escritor y sus contemporáneos coinciden en señalar el beneficioso cambio que para el escritor supuso el matrimonio, perceptible tanto en su aspecto físico como en la mejora en su calidad de vida, pero por las escasas noticias existentes sobre Josefina Blanco, es di-

fícil conjeturar con precisión cuáles fueron para ella.

No se sabe con certeza cuándo Josefina Blanco da a luz a su primera hija, a la que Valle bautiza como Concepción Margarita Carlota⁸, al parecer en homenaje a la onomástica carlista. En la temporada 1909-1910, la actriz se reincorpora a la escena con la compañía de Matilde Moreno y García Ortega. Con ella Valle estrena, el 19 de marzo de 1910, en el Teatro de la Comedia de Madrid, *Cuento de abril*, obra de la que sólo se da una representación por deseo expreso de Valle⁹. En esta ocasión Josefina Blanco interpretó un papel masculino, El Trovero Pedro Vidal¹⁰. Después de este estreno, inicia, junto con su marido

⁸ Se desconocen el día y el mes del nacimiento de la primogénita del matrimonio.

⁹ Esta negativa de Valle a que la obra se siguiera representando contrasta con la buena acogida por parte de la crítica en los periódicos. Así, *ABC* del 20 de marzo, se refiere a la respuesta del público en los siguientes términos: «El público, sugestionado por la halagadora caricia de los versos de Valle, tributó al galano escritor un efusivo homenaje de ardiente simpatía y aplausos», mientras en *El Imparcial* del mismo día se puede leer: «Noble y pura obra de poeta es *Cuento de abril*, que vino á testimoniar nuevamente cómo el público, el gran público, la masa, anónima y neutra, está capacitada para la percepción del más refinado y exquisito virtuosismo (...) Valle-Inclán fue aclamado y se presentó en escena ininidad de veces, entre aplausos fervorosos y unánimes, ya en el curso, ya al fin de las tres estancias o jornadas del poema.» En la misma línea *La Época* del 20 de marzo resalta: «Desde el primer momento el escogido público de la Comedia dejóse cautivar por la magia del poeta, y tributó una entusiasta ovación al autor de *Cuento de abril*».

¹⁰ En esta obra la actriz compartió reparto con Matilde Moreno, en el papel de la Princesa Imberal; Juan Bonafé, dio vida a El Infante de Castilla; la Sra. Nevares, en el papel de Gitana, y las Sras. Amaya, Adsuar, Nevares y León, interpretando Un coro de Azafatas además de los Srs. Peña, Llorens, Morales y Palacios, que figuraron como Seis peones de ballesta. En el parco comentario que el citado *ABC* del 20 de marzo dedica a la interpretación proporciona datos nuevos: «*Cuento de abril* halló muy apropiada interpretación en Matilde Moreno, que infundió gran aliento de poesía a su personaje; en la Sra. Martínez y Srta Carbone y en los Sres. González, Bonafé y Rivero».

⁷ Componen el resto del reparto: Francisco García Ortega, don Juan de Montenegro; Josefina Nestosa, Sabelita; Sofía Alverá, Micaela la Roja; Amalia Sánchez, Doña María; Camino Garrigó, Liberata la Blanca; Pilar Fernández, Doña Rosita; la Srta Illescas, Rosita María; Dolores Soriano, La Manchada; Mercedes Pardo, Rosalba; la Sra. Núñez, Una Aldeana; de nuevo la Srta Illescas, Una Moza; José López Alonso, don Galán; Francisco Comes, Pedro Rey; Juan Campos, don Manuelito; el Sr. Gimbernatto, Escribano; Emilio Ariño, El Capitán; el Sr. Olona, El Alguacil; Juan Roman, El Enmascarado; el Sr. Montenegro, Bieito; Enrique Núñez, Un Ladrón; el Sr. Montenegro, de nuevo, Farruquín; Emilio Ariño, don Mauro; el Sr. Núñez, don Gonzalito y Un Aldeano, y, finalmente, de nuevo el actor Juan Roman, don Rosendo. A pesar de la calidad de todos estos actores y de los anuncios aparecidos en la prensa, el público acostumbrado al teatro comercial de la época acogió mal la obra, que fue tachada de inmoral y de la solo se dieron dos representaciones más el domingo 3 y la cuarta y última el lunes 4 de marzo (Iglesias Feijoo 459-471).

e hija de corta edad, una gira americana (Garlitz 91-122) con la compañía a la que se había reincorporado tras su primera maternidad, en cuyo repertorio figuraba de nuevo *Cuento de abril*. La obra tiene un gran éxito en Buenos Aires, y parece que en especial gustó su representación de El Trovero, pues en testimonio de Francisco Madrid (176) «Doña Josefina Blanco conquistó en la tercera jornada tantos aplausos que hubo de compartirlos con don Ramón, quien salió a saludar en medio del acto ante los insistentes gritos del público...». Todo lo contrario a lo que sucedió en Montevideo, en donde el público rechazó la obra. A raíz de esto, y también por homenajear al autor, García Ortega sustituye la obra de Valle por *Las Vengadoras* de Eugenio Sellés, y Josefina Blanco será víctima esta vez de la cólera de su marido, que había criticado duramente a Sellés en unos artículos aparecidos en el diario madrileño *El Mundo*: se rompe el contrato con García Ortega y Josefina termina su andadura con una de las compañías más importantes del momento, de la que ya había formado parte antes de casarse¹¹. La complicada situa-

ción derivada de esta ruptura es salvada por Josefina Blanco, enrolándose en la compañía de María Guerrero y Díaz de Mendoza, que también se hallaba en Argentina para participar en los actos culturales del Centenario de la Independencia. Con ellos, la actriz continuó la gira por Argentina, Chile y Uruguay. El proceso de acomodo de Josefina Blanco a los avatares que el carácter de Valle provocaba comenzó, pues, ya en los primeros años de matrimonio.

Con esta misma compañía, un año más tarde, la actriz interviene en el estreno de *Voces de gesta*, el 18 de junio de 1911 en el Teatro Novedades de Barcelona. Esta vez la actriz interpreta dos papeles: Garin (Zagal) y Una Montañesa¹². La obra tuvo buena acogida entre el público: «Todos los actos han sido aplaudidísimos, y en todos ha llamado el público á escena al autor y á los intérpretes. La Guerrero ha tenido momentos de magnífica inspiración» (*El Imparcial*, 19 de junio de 1911).

Pero la intervención de Josefina Blanco en *Voces de gesta* no se limita a su doble papel de intérprete. De 1911 datan las cartas que ella misma intercambió con Rubén Darío¹³, a propósito de la edición del dra-

¹¹ En este punto Francisco Madrid (177) recoge los comentarios de los actores de la compañía García Ortega: «No sabe usted los escándalos que ha dado, porque no quería que su mujer trabajase en *Las Vengadoras*». Interesa destacar cómo estos mismos actores recuerdan el encierro de Las Palmas, que achacan al mismo motivo: «cuando Josefina estaba con nosotros, un día la encerró con llave en la habitación del hotel, para que no pudiese hacer la Enriqueta de *Mancha que limpia* (...) Intervino la policía y hasta el gobernador. Tuvieron que echar la puerta abajo y tenerlo a él detenido hasta que acabó la representación, para que no hiciera una barbaridad, empujando en que su mujer no había de trabajar en una obra de Echegaray». Es posible que derive de aquí el error antes comentado (vid supra nota 6), pues son evidentes sus desajustes: los actores de García Ortega parecen referirse a Josefina Blanco como integrante de su compañía, y la anécdota tuvo lugar cuando la actriz formaba parte de la de Ricardo Calvo.

¹² Los protagonistas del reparto fueron Fernando Díaz de Mendoza, Rey Arquino, y María Guerrero, Ginebra (Pastora del Monte Araal). El resto del reparto lo componen: Alfredo Cirera, en el papel de Abuelo Tíbaldo, Ricardo Vargas, Oliveros, Luis Martínez Tovar, Un Capitán, María Cancio, Una Vieja, Fernando Montenegro, Gundian, Manuel Díaz, Un Cavador, Catalina Bárcena, Aladina (Pastora), Ramón Guerrero, Un Pastor Versolari, Francisco Urquijo, Una Lanza Lunada, el Sr. Yuste, Una Bisarna, Fernando Garci-Muñoz, Una Pica, y Julio Covisa, Un Cabrero.

¹³ Las relaciones de amistad entre el matrimonio y el poeta nicaragüense son bien conocidas; prueba de ello, es la invitación sin fecha que Josefina Blanco remite a Rubén Darío, en términos muy cordiales: «Distinguido amigo: No olvide usted que a la una les esperamos para que honren nuestra mesa» (Dictinio Álvarez 187).

ma en verso en *Mundial Magazine*. La actriz convertida ahora en intermediaria termina la copia de la obra y envía el segundo acto a Valle-Inclán, que a la sazón se encontraba en San Sebastián. A finales de agosto Valle envía al poeta la segunda jornada de *Voces de gesta*, y el 8 de septiembre escribe una carta a Darío comunicándole dicho envío y pidiéndole le remita las pruebas para corregirlas, además de incluir un recibo firmado con la cantidad en blanco. Es entonces cuando Josefina Blanco escribe el 11 de septiembre de 1911 al poeta nicaragüense la primera de una serie de tres cartas que se antojan decisivas en el proceso de publicación de la «Tragedia pastoril». En ella explica que «mi marido me encargó hiciese una copia de *Voces de gesta* y como yo no sabía la dirección de V. una vez copiada le envié a Ramón la segunda jornada de la obra para que se la remitiera a V.» (Álvarez 188). En estas tres cartas las palabras más repetidas por la eventual amanuense son «remitir» y «encargo» o «encargar», que evidencian el papel de mediadora de la esposa del escritor, en quien éste ha delegado parte de los trámites prácticos para la publicación de la obra, mientras la correspondencia de Valle fechada en esos mismos días incide en la cuestión del prólogo que Rubén Darío había prometido para *Voces de gesta*¹⁴. Gracias a esta colaboración, el número 7 de *Mundial Magazine* publica en noviembre de ese año la segunda entrega de *Voces de gesta*, poema trágico en tres jornadas.

El año decisivo en la trayectoria pro-

fesional de Josefina Blanco actriz iba a ser 1912, fecha de su retirada de las tablas¹⁵. Antes de abandonar los escenarios, tomó parte en el estreno de otra de las obras de su marido, *La Marquesa Rosalinda*, farsa sentimental y grotesca, por la Compañía Guerrero-Mendoza, en el Teatro de la Princesa de Madrid, el 5 de marzo de 1912. En esta ocasión la actriz interpretó al personaje de Colombina, y *ABC* del día siguiente reseña «Josefina Blanco destacó muy bien la coquetería y la ingenuidad de Colombina», al tiempo que pondera también el trabajo de los demás actores: «Concha Ruiz hizo una seductora doña Estrella; Elena Salvador, una arrogante dama; Carmen Jiménez, un paje encantador; Medrano, un aristócrata documentado en Mengs, y Gonzálvez, Tovar, Mesejo y Guerrero, en sus respectivos papeles, (Otros actores, Pierrot, Polichinela, Marqués d'Olbray) cumplieron bien».

La Época del mismo día, con su crítica elogiosa, reseña el resto del reparto:

La obra fue muy bien presentada y representada. María Guerrero (en el papel de Marquesa Rosalinda) cantó con su voz de oro los versos del poeta. Fernando Díaz de Mendoza realzó con su talento artístico las bellezas de su papel, (Arlequín), y Josefina Blanco, las señoras Salvador y Ruiz, la señorita Jiménez y Gelabert, lo mismo que los señores Carsí, Gonzálvez Mesejo, Tovar y Guerrero, trabajaron a conciencia.

Pero es *La Tribuna* del 6 de marzo el

¹⁴ «¿Y mi prólogo en verso?» (carta del 8 de septiembre de 1911); «No se olvide de mi prólogo» (carta del 16 de septiembre de 1911) (Álvarez 187-189).

¹⁵ Salvo alguna intervención esporádica posterior, de la que tengo indicios, aunque no puedo documentar.

periódico que más pondera la actuación de Colombina, al afirmar Enrique de Mesa «Fernando Díaz de Mendoza y Josefina Blanco fueron, á mi juicio, los que más se percataron del espíritu de la obra», mientras en *Heraldo de Madrid* del mismo día se lee: «Josefina Blanco se mantuvo á la altura de su gran talento de actriz» A pesar de la buena acogida por parte del público y de las buenas críticas a los actores, sólo se dieron once representaciones de la obra, y en junio de 1913, en una entrevista con Vicente A. Salaverri, Valle expresa su disgusto ante la interpretación de los cómicos:

Creo que ni Díaz de Mendoza ni ninguno de sus compañeros la entendió. Apenas si María Guerrero dijo los versos como yo los escribí (...) En boca de los intérpretes, mis rimas parecían una mala prosa. Hasta los críticos —tan comedidos con el matrimonio Guerrero-Mendoza— dijeron esto que ahora digo yo (Dougherty, *Un Valle-Inclán...* 46-47)¹⁶.

Es de notar, además, que entre las actuaciones para él insatisfactorias, Valle debe estar incluyendo la de su esposa.

Pero como venía ya siendo común, Josefina Blanco se vería apartada también de esta compañía por las discrepancias de su marido con los actores-empresarios: sucedió cuando en Pamplona María Guerrero y Díaz de Mendoza deciden excluir del repertorio *Voces de gesta*, que había

suscitado gran expectación no ajena a su significado político. La desavenencia se saldó con una ruidosa y concurrida lectura pública de la obra en el teatro Gayarre (Gago 533-555). A pesar del escándalo, Josefina Blanco continuó la gira hasta su término en San Sebastián, donde tuvo lugar la ruptura definitiva con la compañía. Una vez más el carácter de Valle y su concepción de lo que debía ser una representación dramática forzaba a Josefina a una renuncia, esta vez, decisiva para su vida artística, pues a raíz del incidente se retiraría de los escenarios. A pesar de ello, en julio de 1912, cuando Valle está gestando *El embrujado*, dirige una carta a Matilde Moreno, y al conjeturar la hipotética representación, parece estar pensando en su esposa al preguntar «¿Hay alguna actriz que pueda hacer el papel de muchacho de doce años? Es un papel de gran importancia y todavía la tendría mayor de contar con actriz capaz para su desempeño» (Hormigón 524). Pero ningún actor ni ninguna compañía quiso hacerse cargo de la obra, y ésta, como había ocurrido con *Voces de gesta* en Pamplona, se dio a conocer a través de una lectura pública (Míguez 197-203 y Ramoneda 3-4), de modo que Josefina nunca llegó a actuar en ella.

La economía familiar, cuyo puntal más seguro habían sido hasta entonces los ingresos de la actriz, se vio afectada por su retirada, y coincidió en el tiempo con el traslado de la familia a Galicia en el intento quizá de resolver una crisis del escritor. Fue en este escenario donde tuvo lugar el episodio más desgraciado de la vida de la pareja: la muerte en Cambados, el 29 de septiembre de 1914 del primogé-

¹⁶ En una nota a pie de página, Dougherty resalta que al reseñar el estreno de la obra en *El Imparcial* del 6 de marzo de 1912, José Laserna, no critica sino que elogia la representación indicando que la obra gustó al público. Por tanto este elogio vendría a añadirse a los más arriba reseñados.

nito varón, Joaquín María, nacido en Madrid el 28 de mayo de 1914. A raíz de este suceso, Valle decide reemprender una aventura agrícola en el Casal de La Merced, en A Pobra do Caramiñal (A Coruña), aunque antes de trasladarse allí, quiere contar con la opinión de Josefina, como demuestran la carta dirigida a Estanislao Pérez Artime, el 25 de noviembre de 1915: «Uno de estos días iré con Josefina a ver la Merced. De lo que ella resuelva ya te enteraré. Me figuro que no dejará de gustarle, a pesar de lo reducido de la vivienda» (Borobó 188). Trece días después, notifica a su amigo: «Del asunto de la Merced, Josefina renuncia a verla, dice que sea como sea le parece bien. El caso es salir de Cambados» (Borobó 188), con lo que el matrimonio se instala en esta nueva vivienda aproximadamente a principios de 1917. Por estas mismas fechas, Josefina sufre un aborto, como se desprende de una de las cartas de Valle fechada el 11 de diciembre de 1916: «La señora estuvo muy enferma, pues ha tenido un aborto»¹⁷

En 1917, en uno de tantos paréntesis que durante su estancia en Galicia, la pareja hizo en Madrid, Josefina Blanco es entrevistada por dos destacadas defensoras de la mujer en su tiempo, Margarita Nelken y Carmen de Burgos, «Colombine». Ya he comentado en otro lugar más por extenso estas entrevistas (Domínguez 183-201), pero conviene retomar algunos de los puntos clave en las confesiones de la protagonista, porque a su luz cobran

sentido algunos acontecimientos de la vida de Josefina Blanco reseñados ahora. Así, su retirada de las tablas parece deberse a motivos más complejos que las desavenencias de su marido con las compañías teatrales o las obligaciones domésticas de una mujer casada: Josefina Blanco se confiesa una actriz frustrada por el tipo de papeles dramáticos que continuamente se había visto obligada a representar, el de «ingenua», que venía impuesto por su aspecto físico, «figura juvenil, menudita, graciosa y pizpireta», como Colombine la describe. Unido a ello, la intervención en obras de su marido, vino a influir en esta decisión: «Si todas las obras satisficieran la ansiedad del artista como esa, (*La Marquesa Rosalinda*) yo no me retiraría. En la misma línea, la ex-actriz revela a Margarita Nelken un claro entendimiento de las dificultades que entrañaba el teatro de Valle, «El teatro de mi marido no es para el gran público, ¿verdad? Y, además del público, los artistas tampoco entienden las obras a gusto de él; yo misma, prefería estrenar cualquier obra que no una de mi marido», siendo además consciente de la crisis teatral que se vivía en su época. Esta consciencia explica que en 1920, cuando efec-



Valle-Inclán en Cambados. De izquierda a derecha: Paco Peña, Josefina Blanco, don Ramón, Tanis de la Riva, Conchita Valle, M^a Luisa Peña e Isidoro Peña.

¹⁷ Esta carta procede de los fondos documentales del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal. Mi agradecimiento a Antonio González Millán, responsable del citado Museo, por haberme facilitado el acceso a estos materiales.

tivamente llevaba largos años retirada del teatro, Josefina figure con otros entusiasmas actores en la sociedad denominada «Los amigos de Valle-Inclán», encabezada por Rivas Cherif, que trata de llevar a cabo una profunda renovación de la escena española acercándola a las corrientes estéticas que estaban en auge en Europa (Aguilera y Aznar 85-133). Desafortunadamente, no sabemos nada de lo que Valle pensaba de las actuaciones de su esposa, salvo el breve testimonio reseñado en la antes citada carta a Galdós. Sin embargo, la confianza de éste en el rol que su esposa jugó en su obra parece haber sido absoluta, porque la que otrora había interpretado papeles en los escenarios, pasa a actuar de modo decisivo —y esta vez en su casa y de manera casi anónima— en la producción artística de Valle al convertirse en copista y correctora de pruebas de su marido, uno de los motivos por los cuales, según ella misma afirma, en estas entrevistas publicadas en 1917 no podría volver al teatro. Así, es importante la función que desempeñó en la obra de Valle-Inclán, y que frecuentemente ha sido ignorado por los biógrafos y estudiosos de éste¹⁸, fue solo posible gracias al sacrificio de su propia carrera teatral, de prometedora trayectoria, como se desprende de las críticas citadas más arriba. Si Valle agradeció esta renuncia, es algo que perte-

¹⁸ La excepción a este injusto olvido la representan los biógrafos más recientes de Valle-Inclán, Alberca y González (113-117) que conceden una especial importancia a Josefina Blanco en el proceso de publicación de *Romance de Lobos*, cuyas cuartillas recogía, ponía en escritura legible y mandaba a la redacción del periódico donde la obra apareció inicialmente, hecho que ni amigos íntimos contemporáneos de Valle reseñan.



Valle-Inclán con su mujer, Josefina Blanco y su primera hija, Concha, hacia 1915.

nece a la intimidad no documentada de la pareja, pero de algún modo, la única carta conservada que éste escribió a su esposa, desde París, el 23 de mayo de 1916, durante la visita del escritor al frente aliado en la Primera Guerra Mundial, revela un reconocimiento a su esposa: cuando refiere el hecho de que la Sociedad de Gentes del Teatro tal vez quiera condecorarlo con la Legión de Honor, Valle afirma: «Yo pienso que la condecoración eres tú, pues es a quien halagan estas cosas. Recibe mi enhorabuena» (Hormigón 544).

Con todo, y a pesar de todo, en la época en que Josefina Blanco fue entrevistada por Carmen de Burgos confiesa: «soy feliz y no echo de menos la vida del teatro...»¹⁹ y valora por encima de todo la aportación que el matrimonio con Valle

¹⁹ Aunque en este punto la ex-actriz parece muy tajante, muestra una mayor nostalgia por el teatro en la entrevista con Margarita Nelken (Domínguez 183)

tuvo para ella: «Él me ha educado, me ha hecho conocer y sentir el arte. Antes yo no era más que una intuitiva; me faltaba la cultura, que he aprendido a su lado (...) Ahora nos vamos a Galicia, y no tiene usted idea de lo que yo gozo en mi retiro, en el campo, frente al mar».

Sin embargo, su estancia en Galicia, en el Casal de La Merced, no había de ser tan feliz por las privaciones económicas, consecuencia de las improductivas iniciativas agrícolas de Valle y la falta de ingresos de la esposa. Según García Bayón (61) «cuando Josefina llegó a La Merced era aún joven, de cuerpo menudo, airosa, ingenua, ojos vivos, tímida, sensible» y destaca de ella su carácter bondadoso, caritativo y paciente para llevar las privaciones económicas, pero su papel en La Merced tiene de nuevo más importancia que el que se le concede. Una carta sin fecha escrita por ella misma en La Merced, demuestra que estaba al tanto de las faenas agrícolas y los haberes de la casa, algunos de los cuales parecen haber sido sustraídos en ausencia de Valle, estando Josefina decidida a recuperarlos: «Ahora falta recoger el bocoy que tiene el padre de ese pillo y en cuanto venga mi marido, si no lo ha devuelto se lo reclamaremos con la guardia civil con otras cosas que quitó de La Merced»²⁰. Es también en este lugar donde Josefina Blanco da a luz a sus hijos Carlos Luis Baltasar, el 31 de octubre de 1917, y María de la Encarnación Beatriz, el 7 de septiembre de 1919, pero tres años más tarde del nacimiento de la niña se ha-

ce imperativo abandonar La Merced por las incomodidades de la vivienda y ante el evidente fracaso de la experiencia rural. El matrimonio con sus tres hijos y una criada llamada Manuela Naveiro se trasladó a la casa llamada Villa Eugenia, en A Pobra do Caramiñal, donde vivirán, siempre con estancias en Madrid, hasta octubre de 1925. En este nuevo hogar donde Josefina alumbra a los dos últimos hijos: Jaime Baltasar Clemente, el 31 de enero de 1922, y Ana María Baltasara, el 15 de agosto de 1924 (según indican las respectivas partidas de nacimiento —Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal—). A lo largo de la estancia, las dificultades económicas persisten, y mientras en el ático Valle-Inclán escribe *Cara de Plata*, *Tirano Banderas* o *Luces de Bohemia* entre otras obras, y convalece de sus enfermedades, Josefina Blanco soporta las estrecheces domésticas de una economía familiar que depende de los inciertos ingresos del escritor.

En julio de 1924 Valle regresa a Madrid, y poco después lo hará Josefina con sus hijos quien según Robert Lima (285), se reincorpora a la escena en 1924 para abrirle camino a su marido, pero ya el año anterior Josefina Blanco volvía a figurar entre los actores de mérito que, sin pretensiones profesionales, tratan de dar vida a El Mirlo Blanco, nuevo experimento teatral de un reducido círculo impulsado por Rivas Cherif, Pío, Ricardo y Carmen Baroja, Carmen Monné, Valle-Inclán, Azaña, y otros, cuya pretensión esta vez es organizar un teatro de cámara en la propia casa de los Baroja. Años más adelante, este grupo, que contó con las simpatías de la minoría teatral renovadora, había

²⁰ Fondos documentales del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal.

de servir para que Rivas Cherif llevase a escena algunas obras dramáticas del escritor gallego y para que Josefina Blanco regresase al escenario, representando en *Ligazón*, «auto para siluetas», el papel de Comadre, con Isabel Oyarzábal²¹.

De nuevo la actriz desaparece de la escena teatral y de la vida pública para retornar a su anonimato. Es así como dos años después, en 1928, el escritor catalán Paulino Massip realiza una entrevista, que se publicó en la revista *Estampa* (27-11-1928), con el título de «La mujer en el hogar de los hombres célebres. En el hogar de Valle-Inclán», pero que curiosamente tiene por objeto al escritor, no a su esposa, a quien solo se le realizan cuatro preguntas al final de la entrevista. La clave de este desajuste tal vez esté en las palabras de la propia interpelada, en las que se retrata a sí misma como una mujer hogareña que no echa de menos el teatro, y se confiesa feliz relegada a ese segundo plano:

No hable usted de mí, se lo ruego (...)
Yo soy una mujer insignificante, oscura,
que vivo feliz en mi hogar, entregada al
culto de mi marido y de mis hijos y no
quiero salir de ahí (...) Yo no cuento, yo
no quiero contar. Estoy encantada con mi
papel (...).

Y a pesar de que el entrevistador la describe como «una admirable intérprete de nuestro teatro clásico», cuyo «recuerdo está vivo en la escena española», la valoración de su carrera teatral por parte de la antigua actriz se orienta a derroteros

personales: «Me sirvió para conocer a mi marido».

Pero desde el propio título y forma de la revista, hasta sus declaraciones, todo evidencia que a estas alturas la figura de su marido también la ha desplazado por completo, y así parecen entenderlo algunos de sus contemporáneos. Tal el caso de Martínez Sierra, que en un artículo publicado en el *ABC* el 7 de diciembre de 1928, ofrece esta semblanza de la pareja:

A su lado, Josefina Blanco, la en otro tiempo fascinadora actriz, la de la voz de oro, a quien arrancó del tablado de sus triunfos el amor tiránico de este hidalgo que no quiso compartir con el público la posesión de la deseada, habla de prisa, y calla con elocuencia. También ella es invariable y siempre ella. Tal vez este elemento de inverosímil fidelidad a sí mismos les ha unido en mutua fidelidad duradera... Invariables..., inseparables... Gran fortuna y envidiable destino, privilegio de espíritus fuertes y herméticos.
(Valle-Inclán 394).

Sin embargo, esta «fidelidad duradera» había de llegar a su término cuando a finales de 1932 Josefina Blanco, después de veinticinco años de matrimonio interpone una demanda de divorcio que *Heraldo de Madrid* del 14 de diciembre de 1932 recoge: «La señora de Valle-Inclán pide la disolución del vínculo matrimonial» (Alberca y González 234). La vista se celebra a puerta cerrada, de modo que ignoramos los motivos sobre un proceso que ha permanecido en el estricto ámbito familiar. Ahora bien, según el testimonio de algunos contemporáneos que conocieron a la actriz, ésta sufría continuos ata-

²¹ El resto del reparto lo completaban Carmen Juan de Benito, La moza, Fernando García Bilbao, El afilador, y Cipriano Rivas Cherif, Un bulto.

ques de celos, por lo que creía eran continuas infidelidades de su marido; por otra parte, las dificultades económicas provocaban situaciones de tensión entre la pareja, como recuerda años más tarde, un antiguo director de la CIAP:

Mi preocupación por las finanzas de la casa de Valle-Inclán me hizo entrar en relación directa con su mujer. Yo sabía que a don Ramón le era muy penoso pedir nada y por eso decidí recurrir a su mujer, una antigua e importante actriz llamada Josefina Blanco, con la que sostenía grandes peloterías, según ella me contaba, haciendo así honor a su fama de violento; llegó a tener tal confianza conmigo que, en cualquier apuro doméstico, a la primera persona a quien acudía la señora de don Ramón era a mí.

(Sáinz Rodríguez 131)

Por los motivos que fuere, la separación del matrimonio se consuma y como consecuencia, la madre se ve separada de tres de sus hijos, Carlos, María de la Encarnación y Jaime, pues el juez dictamina que se queden con el padre y sólo le adjudica a la menor, María Antonia. Sobre la situación de la actriz después del divorcio apenas hay detalles, y se ha especulado con sus dificultades económicas —al parecer el juez no le asigna pensión al carecer Valle de ingresos económicos fijos—. Se instala en una humilde pensión con su hija pequeña, y todo ello explica el retorno de la actriz al teatro si bien ignoro con qué compañía u obra. A partir de aquí, las noticias sobre Josefina Blanco son todavía dispersas. Valle-Inclán es nombrado Director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma el 8 de marzo de

1933, a donde se traslada con sus hijos en abril del mismo año. Aunque según la sentencia del divorcio quedaba a cargo de Josefina Blanco la hija menor, Valle afirma en una carta dirigida a Justo Gómez Ocerín, el 30 de mayo de 1933 (Dougherty, *Valle-Inclán* y... 89) a propósito de las condiciones de su vivienda en la Academia: «Hoy somos seis de familia. Yo, cuatro chicos y una muchacha. Mañana espero al mayor de mis hijos que estaba interno en Miraflores del Palo (Málaga). Vamos a ser siete, sin otro apaño que dos alcobas». Pero esta información es ciertamente confusa: Valle se refiere a Carlos como «el mayor de mis hijos», cuando en realidad la mayor era Concepción, que en torno a las fechas del divorcio de sus padres parece que se había casado sin consentimiento paterno; por otra parte, esos «cuatro chicos» reunidos en Roma hacen suponer que la pequeña, a cargo de la madre después de la separación, habría retornado con el padre. Paralelamente, en el mismo año en que Valle es nombrado director, se le impone la retención de la mitad de su sueldo en concepto de pensión a su ex-esposa, como certifica José Olarra Garmendia, Secretario de la mencionada Academia, en una carta del 27 de noviembre de 1933, en la que reproduce el auto del Juzgado de primera Instancia e Instrucción número 13 de Madrid, en oficio del 18 de marzo de ese año²² (Esteban 159-160). En otra carta dirigida al Ministro

²² En este Juzgado de mi cargo y Secretaría anotada al margen, penden autos sobre divorcio, promovidos por doña Josefina Blanco Tejerina contra su esposo don Ramón Valle Peña, conocido en el mundo literario por don Ramón del Valle-Inclán, en cuyos autos y en la pieza separada formada para la concesión de alimentos, he acordado

de Estado el 2 de octubre de 1934, Valle-Inclán consigna: «La familia del Director se compone de: Hijos: Carlos Luis, de 16 años, María Beatriz, de 14, Jaime, de 12, María Antonia, de 10 (Esteban 112). No cabe duda de que todos sus hijos lo acompañaron a Roma.

Con esta retención del sueldo de Valle-Inclán la situación económica de Josefina debió mejorar, pero las relaciones entre ambos se mantuvieron muy tensas, como relata Rafael Alberti en la visita que hizo con María Teresa León a Valle en la Academia en agosto de 1934. Alberti (81) lo encontró «enfurecido, centelleantes los ojos, huracanada la barba», para mandar acto seguido a su hija Mariquiña a buscar una carta de su madre recibida aquel día, en cuyo remite ella escribió: «*Señor don Ramón María del Valle-Inclán*. Marqués de Bradomín. Autor de *Divinas palabras* y de otras palabras menos divinas (...)» y él añade: «Eran los días más agudos de su divorcio, y entre ambos esposos contendientes se cruzaban, al parecer, feroces epístolas» (Alberti 82).

Cuando Valle-Inclán fallece, el 5 de enero de 1936, Josefina Blanco fue inevitablemente blanco de atención. Así, el reportero del diario *Crónica*, al acudir a Ruiz Contreras para que hiciese una semblanza de su amigo, le aconseja visitar a

Josefina Blanco en su pensión madrileña y con tal motivo le pide leer sus «Memorias» inéditas, que Ruiz Contreras había calificado de «interesantísimas». El diario *Crónica* del 12 de enero de ese año, publica el fragmento de uno de los primeros capítulos, reproducido en numerosas ocasiones²³, en el que relata cómo conoció a Valle-Inclán y lo describe en detalle, revelando una admirable soltura y un hábil manejo de los recursos literarios, que concuerdan, por otra parte, en una mujer que se confesaba ávida lectora²⁴ y cuya sensibilidad artística es innecesario ya volver a ponderar.

En los días inmediatamente posteriores a esta entrevista, Josefina Blanco se opone tajantemente a la representación, por primera vez en España, de *Los cuernos de Don Friolera*, a cargo de la compañía «Nueva escena», que formaba parte del homenaje que varios escritores pensaban tributar al fallecido Valle-Inclán. Esta oposición queda plasmada en dos cartas dirigidas a Manuel Azaña, que iba a leer un ensayo sobre el que fuera su amigo en el proyectado homenaje. En esas cartas la ex-mujer de Valle-Inclán afirma que ha dado una orden expresa a la Sociedad de Autores para prohibir la representación. El argumento por ella esgrimido es «cumplir los deseos de mi marido (q.e.p.d.) expresados en carta dirigida a mí (Hormigón 634). Sorprende comprobar que la que había tomado la iniciativa del divorcio firme ahora como «viu-

— — —
dirigir a V. S. el presente a fin de que el sueldo y emolumentos que devengue el mencionado don Ramón del Valle Peña como Director de la Academia de Bellas Artes en Roma, retenga la parte legal correspondiente y la ponga a disposición de este Juzgado haciendo constar que si esta parte legal fuera superior a dos mil quinientas pesetas mensuales, no le retenga otra suma que la expresada cantidad cada mes, que fue la que se señaló en concepto de alimentos a doña Josefina Blanco Tejerina.

²³ Vid Lima 146, Santos 46, y de manera completa, Alberca y González 267.

²⁴ En la citada entrevista de 1917, con Margarita Nelken (vid. *supra* nota 18) Josefina Blanco afirma «Leo mucho (...) Tolstoi me entusiasma»

da de Valle-Inclán», y aduzca «la plenitud de mis derechos legales», teniendo en cuenta que la legislación vigente la convertía en la ex-esposa del escritor, no en viuda. De los términos de la carta se deduce que esta oposición se debió también a juicios morales o cuando menos personales por parte de Josefina Blanco, pues califica a la compañía «Nueva escena» de «cierta sociedad anónima, sin prestigio moral y sin categoría artística imprescindible para representar obras de mi marido». La contestación de Manuel Azaña no debió hacerse esperar, pues Josefina Blanco fecha su contrarréplica el 14 de febrero de 1936, y en ella no sólo agradece su carta a Azaña sino que pasa del tono beligerante al autocompasivo: «Estoy tan sola para defender a mis hijos y para defenderme yo misma! (...) Sin su ayuda de usted, acaso yo no hubiera podido encontrar ánimo para sobreponerme a mis dolores, y darle a mi vida una orientación, gracias a la cual, ahora, tengo medios de defender a mis hijos en tanto la obra de su padre, no rinde el fruto que ha de rendir, si manos logreras no la destruyen». Pero su prohibición debía carecer de validez legal, y tanto el homenaje como la rechazada representación se llevaron a cabo el día proyectado.

Pero desafortunadamente no se conocen —si alguna vez existieron— los restantes capítulos de estas «Memorias» inéditas, que prometían gran interés. El nombre de Josefina Blanco reaparece después de la muerte de Valle-Inclán en varios de los documentos que conforman el Expediente del Director de la Academia, reclamando las pertenencias que éste había dejado en Roma y los derechos de autor sobre la edición o traducción de sus obras.

Así, la recuperación de los efectos personales del escritor fue un proceso largo, pues iniciado después de su fallecimiento de éste no fue efectivo hasta 1941. En tal demora tuvo mucho que ver la Guerra Civil, pero también la propia confusión creada por el divorcio de Josefina Blanco y Valle-Inclán. Así, en una carta remitida desde la Embajada de España en Roma y dirigida al Ministro de Asuntos Exteriores, con fecha del 2 de febrero de 1936²⁵, se confirma que Carlos Valle-Inclán, reclamó los bienes de su padre depositados en manos del Secretario de la Academia de Bellas Artes en Roma, pero su petición no fue atendida por ser menor de edad y no justificar la representación de los demás herederos; posteriormente, Josefina Blanco cursa su solicitud, a la que tampoco se accede «por no justificar representación de sus hijos (...) ni su derecho dudoso por lo menos en el caso de hallarse separada o divorciada de su marido». Sin embargo, un par de meses después, es ya reconocida como la «viuda de Valle-Inclán», tal como consta en una nota procedente del Ministerio de Estado, del 29-04-1940²⁶, en la que se le comunica que debe justificar la representación de sus hijos y abonar las cuentas de la herencia para hacerse cargo de los bienes del escritor²⁷. Dos años después, la situación parece haberse regulari-

²⁵ Fondos documentales del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Expediente Valle-Inclán (Sección de Culturales. Legajo 457. Núm. 33715. Expediente personal del Director de la Academia de Roma. Don Ramón del Valle-Inclán. En adelante se citará como Expediente Valle-Inclán.

²⁶ Expediente Valle-Inclán (vid. *supra* nota 25).

²⁷ La dirección de Josefina Blanco a la que este escrito remite es «Hotel Asturias.-Carrera de San Jerónimo. Madrid».

zado, pues se conserva la respuesta a la solicitud del profesor holandés C. F. A. Van Dam para traducir *Flor de santidad*. En un escrito dirigido al Subsecretario de Asuntos Exteriores el 16 de abril de 1942²⁸, firmado por Carlos Valle-Inclán se lee: «en representación de mi Señora Madre, Dña. Josefina Blanco, Vda. de Valle-Inclán, única y legítima propietaria de la obra de mi Señor padre, don Ramón del Valle-Inclán», y autoriza dicha traducción, «en cuanto tuviera a bien indicarnos los derechos que a mi Señora Madre le corresponden». Anulada la republicana ley del divorcio en la dictadura franquista, Josefina Blanco recuperó los

derechos que, como viuda del escritor, le corresponderían. A partir de 1942, la pista de la que un día fue actriz aplaudida, compañera y esposa de Valle-Inclán durante veinticinco años, divorciada del escritor y, finalmente, su viuda oficial, es difícil de seguir hasta la fecha de su fallecimiento²⁹: Josefina Blanco está enterrada en el cementerio de Santa Mariña de Cambados, junto a su hijo Joaquín como fue su voluntad.³⁰

²⁸ Expediente Valle-Inclán (vid. *supra* nota 25)

²⁹ Alberca y González (114) dan noticia de una entrevista realizada a Josefina Blanco en 1944 sin otras precisiones. Recordemos el citado artículo de Rivas Cherif en *Excelsior*, en 1958 «En la muerte de Josefina Blanco».

³⁰ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Valle-Inclán» (n.º de referencia BFF-2001-3149), subvencionado por la DEICYT y fondos FEDER.

OBRAS CITADAS

AGUILERA SASTRE, Juan. *Cipriano de Rivas Cherif: una interpretación contemporánea de Valle-Inclán*. Barcelona: Cop d'Idees, 1997.

AGUILERA SASTRE, Juan y AZNAR SOLER, Manuel. *Cipriano de Rivas Cherif y el teatro español de su época (1981-1967)*. Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Directores de escena de España, 2000.

ALBERCA, Manuel, y González, Cristóbal. *Valle-Inclán. La fiebre del estilo*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002.

ALBERTI, Rafael. *Imagen primera de...* Madrid: Ediciones Turner, 1975.

ÁLVAREZ, Dictinio. *Cartas de Rubén Darío*. Madrid: Taurus Ediciones, 1963.

ANÓNIMO. «Beneficio de Matilde Moreno». *ABC*. Madrid (20-03-1910).

— — — «Comedia. Beneficio de Matilde Moreno. *Cuento de abril*, poema en tres estancias, de don Ramón del Valle-Inclán». *El Imparcial*. Madrid (20-03-1910).

— — — «Princesa. *La Marquesa Rosalinda*». *ABC*. Madrid (6-03-1912).

— — — «En la Princesa. Beneficio de Fernando Díaz de Mendoza. *La Marquesa Rosalinda*; farsa sentimental y grotesca, en tres jornadas, original de don Ramón del Valle Inclán». *La Época*. Madrid (6-03-1912).

BLANCO, Josefina. Carta autógrafa a Serafín, remitida desde A Pobra do Carmiñal, sin fecha (Fondos documentales del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Carmiñal).

BURGOS, Carmen de. «Josefina Blanco». *Confesiones de artistas*, Madrid: V. H. de Sáenz Calleja, 1917. 116-123.

DOMÍNGUEZ CARREIRO, Sandra. «Josefina Blanco, una mujer olvidada.» *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 28.3. *Anuario Valle-Inclán III* Boulder: 2003. 181-201.

DOUGHERTY, Dru. *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias*. Madrid: Fundamentos, 1983.

— — — *Valle-Inclán y la II República*. Valencia: Pre-Textos, 1986.

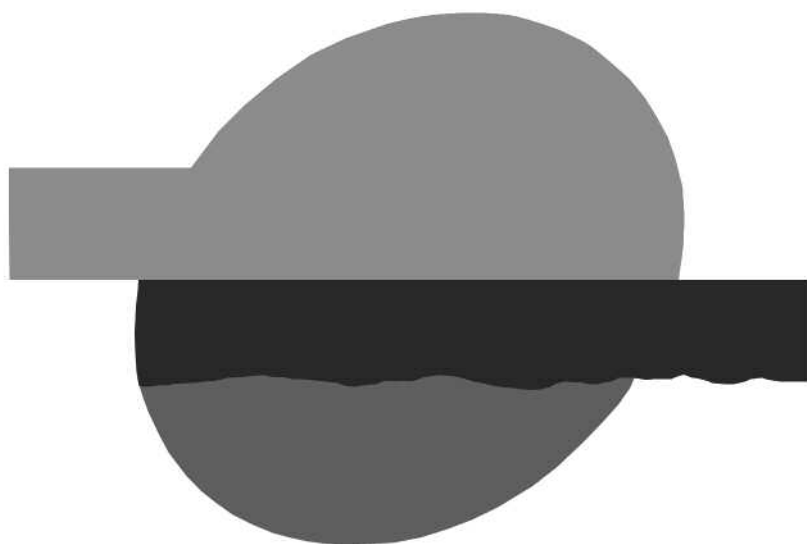
E. R. «Sobre el matrimonio de don Ramón». *Cuadrante* 0. 2000: 48.

- SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro. *Testimonios y recuerdos*. Barcelona: Editorial Planeta, 1978.
- ESTEBAN, Jorge de. «Nota explicativa a los textos de Valle-Inclán». *Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán*. Ed. Dianella Gambini. Università degli Studi di Perugia-UNED: 1965. 93-175.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO. *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Madrid: Taurus Ediciones, 1966.
- FLORIDOR. «En la Princesa. *El Marqués de Bradomín*, comedia romántica en tres actos. La escribió don Ramón del Valle-Inclán». ABC. Madrid (27-01-1906).
- GAGO RODÓ, Antonio. «Valle-Inclán ante la escena. La lectura de *Voces de gesta* en Pamplona (1912). *Anales de la literatura española contemporánea*, 1999. 533-555.
- GARCÍA BAYÓN, Carlos. *Valle-Inclán y Viana del Prior. Estampas del tiempo ido*, A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, 2001.
- GARCÍA, Raimundo, «Borobó». «Valle-Inclán cerca de Compostela. Las cartas a Tanis la Riva». *Valle-Inclán. Homenaje del Ateneo de Madrid*: 1991, pp. 188-193.
- GARLITZ, Virginia. «Valle-Inclán y la gira americana de 1910». *Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios*. Ed. y Coord. Margarita Santos Zas, et al. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico: 2000. 91-122.
- GÓMEZ GARCÍA, Manuel. *Diccionario de teatro*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- HORMIGÓN, Juan Antonio. *Valle-Inclán. Cronología. Escritos dispersos. Epistolario*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989.
- — — *Catálogo de la Exposición «Montajes de Valle-Inclán»*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis. «El estreno de *Aguila de blasón* de Valle-Inclán en 1907». *Homenaje ó Profesor Constantino García*. Coord. Mercedes Brea y Francisco Fernández Rei. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1991. 459-471.
- LASERNA, José de. «Princesa. *El marqués de Bradomín*, comedia romántica en tres actos, de don Ramón del Valle Inclán». *El Imparcial*. Madrid (26-01-1906).
- LAUDAUD, Jean Marie. «Valle-Inclán et Mundial Magazine. Les lettres de Valle-Inclán y Josefina Blanco a Rubén Darío». *Hommage a Robert Jammes*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1994. 667-675.
- LIMA, ROBERT. *Valle-Inclán. El teatro de su vida*. Vigo: Nigra Imaxe, 1995.
- M. B. «Teatro de la Princesa. *La Marquesa Rosalinda*». *Heraldo de Madrid*. 6-03-1912.
- MADRID, Francisco. *La vida altiva de Valle-Inclán*. Buenos Aires: Poseidón, 1943.
- MASSIP, Paulino, «La mujer en el hogar de los hombres célebres. En el hogar de Valle-Inclán». *Estampa*, 27-11-1928.
- MAUGAR. «*Voces de gesta*, de Valle-Inclán». *El Imparcial*. Madrid (02-03-1907).
- MESA, Enrique de. «El teatro. *La Marquesa Rosalinda*». *La Tribuna*. 6-03-1912.
- MÍGUEZ VILAS, Catalina. «*El Correo Español*. Apos-tillas a la polémica de *El Embrujado*». *Anales de la literatura española contemporánea. Anuario Valle-Inclán I*. (2001): 197-203.
- OLIVA, César (Ed). *La Marquesa Rosalinda*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- P. M. «La ilustre actriz Josefina Blanco, esposa que fue de don Ramón del Valle-Inclán, refiere, en este fragmento de sus Memorias, cómo conoció al glorioso escritor». *Crónica*. 12-01-1936.
- PAZ ANDRADE, Valentín. *La anunciación de Valle-Inclán*. Madrid: Akal, 1981.
- SANTOS ZAS, Margarita. *Valle-Inclán*. Santiago de Compostela: Cuadernos de Acción Cultural, 1997.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del. Carta autógrafa a Serafín, remitida desde A Pobra do Caramiñal, el 11-12-1916 (Fondos documentales del Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal).
- VALLE-INCLÁN, Carlos del. Carta al Ministerio de Estado, Santiago de Compostela, 29-04-1940 (Expediente Valle-Inclán. AMAE).
- VALLE-INCLÁN, Joaquín y Javier del. *Catálogo de la Exposición don Ramón María del Valle-Inclán (1866-1898)*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 1998.
- — — *Entrevistas, conferencias y cartas*. Valencia: Pre-textos, 1994.
- ZEDA. «En la Princesa. *El Marqués de Bradomín*; comedia en tres actos, original de Valle-Inclán». *La Época*. Madrid (26-01-1906).
- — — «En la Comedia. (Beneficio de Matilde Moreno) *Cuento de abril*, por Valle Inclán. El último capítulo, por los hermanos Álvarez Quintero». *La Época*. Madrid (20-03-1910).



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

REPSOL
YPF



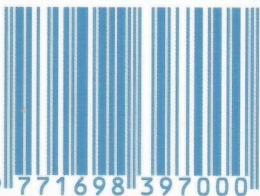


Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P.

5 €